

Prólogo a la segunda edición

Aparece la segunda edición de este libro que escribimos hace ahora más de diez años. Desde entonces han tenido lugar tres hechos que nos parecen relevantes en el contexto de las relaciones entre Neurociencia y lo que entonces denominamos «neuroética».

El primero de ellos es que el avance de la investigación de los grandes trastornos neurológicos y psiquiátricos se ha desarrollado sobre todo por los cauces de la tecnología y de la terapéutica farmacológica o quirúrgica. Mientras que siguen sin tener una respuesta etiológica clara y coherente en el marco neurobiológico las grandes enfermedades como el Alzheimer, el Parkinson, la Esclerosis lateral amiotrófica, etc.; lo mismo podemos decir, entre otros, de los trastornos psiquiátricos tan importantes como las psicosis o los trastornos de la personalidad. El segundo es una disminución del interés interdisciplinar por parte de la neurociencia, debido a que la sociedad demanda una mejora sanitaria inmediata, y la consiguiente inversión de mayores recursos para tratamientos rápidos y eficaces. Este hecho se ha agudizado, obviamente, con la aparición de la pandemia de la COVID-19. Y el tercero es el creciente influjo de la idea –paradójicamente como si fuera una auténtica fe, pero que es en realidad ciega– de que un futuro «transhumanismo»

acabará despejando todos los interrogantes tanto técnicos como filosóficos de una nueva humanidad.

Ante tal panorama, nos ha parecido oportuno reeditar el texto tal como se escribió. En cuanto al avance científico –cuyo progreso no tiene mucho sentido perseguir en un libro de este estilo–, aspiramos a que constituya una modesta narración histórica siempre iluminadora y bien localizada temporalmente. En cuanto a la reflexión filosófica, no solo las cuestiones de fondo siguen en pie, sino que conviene reavivarlas –a la vez desde la filosofía y desde la ciencia experimental– precisamente en el discurrir actual de modas y acontecimientos, para no dejar que este apresurado e incluso alocado torrente acabe ahogando la reflexión profunda sobre los rasgos de lo propiamente humano.

Otoño de 2021

Introducción

Este trabajo pretende adentrarse en una dimensión de la Ética en relación con las cuestiones biológicas y médicas que ha nacido recientemente y que se está desarrollando de forma exponencial: la Neuroética. El impresionante avance de los hallazgos científicos sobre el sistema nervioso está haciendo reflexionar a muchos sobre su importancia y trascendencia ética. Una Neurociencia que da un paso de gigante al principio de los años sesenta del siglo pasado cuando asume la importancia de aunar esfuerzos de una manera interdisciplinar entre las distintas ciencias biológicas que estudian el cerebro (Anatomía, Histología, Fisiología, Bioquímica) junto a la Psicología y la Medicina (Neurología, Neurocirugía, Psiquiatría y Radiología).

Dicho enfoque interdisciplinar representó, sin lugar a dudas, un salto histórico en el estudio y análisis de una estructura biológica tan complicada como nuestro tejido nervioso. Y el resultado fue muy productivo y exitoso. En pocos años hemos visto crecer de forma muy importante los resultados de descubrimientos científicos sobre diferentes mecanismos neurobiológicos de nuestro actuar. Sin embargo, a nuestro juicio, el mayor éxito de la Neurociencia desde el punto de vista interdisciplinar es el que se está mostrando en los últimos tiempos. Las preguntas que se plantea

esta ciencia biomédica son cada vez más profundas y requieren un mayor diálogo entre diferentes materias de investigación. Alguien podría decir que todo ello ha surgido gracias a que las técnicas de investigación del sistema nervioso se han desarrollado mucho. En esto hay, sin duda, un punto de verdad; pero en el corazón del desarrollo de la Neurociencia, siempre ha aparecido también de una manera constante su clara referencia interdisciplinaria. Da la impresión de que hay algo en esta materia de estudio que la lleva –quizá por su propia narrativa histórica– a buscar la colaboración entre diferentes disciplinas. Por ello, la ciencia neural parece estar capacitada de manera connatural para integrar con habilidad conocimientos muy variados, como los que provienen de otras disciplinas biológicas y médicas, junto a otros de campos aparentemente alejados de ella como es el caso de las Matemáticas, la Ingeniería, las Humanidades, la Ética, o incluso recientemente la Teología.

Hemos estructurado este estudio en tres grandes bloques. En el primero pretendemos describir una narrativa histórica del desarrollo de la Neurociencia y el acotamiento de la noción de Neuroética con su irrupción en el contexto de la ética de la vida biológica, tan característica de la segunda mitad del siglo XX. A continuación, se presentan algunas de las descripciones más relevantes de los temas que incluye el estudio de la Neuroética, siempre sin alejarnos del entorno histórico en que han nacido estas diferentes visiones éticas. En esta segunda sección no hemos pretendido ser exhaustivos; se han seleccionado una serie de enfoques que, siguiendo un orden más o menos cronológico, nos han parecido más ilustrativos para dar una visión global de cuál es el rango de temas que cubre la Neuroética. Sin embargo, comprendemos que el lector pueda extrañar la ausencia de algún texto alternativo, o que a su juicio, se podría haber presentado un mejor enfoque. En defensa del esquema presentado, podemos decir que nuestro interés en la selección establecida ha sido, más bien, de amplitud de interpretación de los

aspectos más controvertidos que se plantea esta disciplina, y de la valoración del enfoque encaminado a su solución. Quizá alguien eche en falta algún texto muy reciente; y tendrá razón, pues esta materia se halla hoy en continuo crecimiento, como lo muestran las revistas *American Journal of Bioethics* y *Neuroethics*. La parte tercera y final emprende una reflexión de carácter filosófico sobre la Neuroética. Es verdad que ese análisis se enmarca próximamente en el contexto de la Neurociencia, pero para enfocarlo adecuadamente nos remontamos a la Ciencia experimental tal como se ha ido gestando en la modernidad. Junto a ello, intentamos esclarecer el sentido de la actividad científica a la luz del ambiente cultural que se ha dado en llamar “posmodernidad”.

Para desentrañar ese abigarrado contexto cultural hemos seguido la sugerencia del Profesor Leonardo Rodríguez Duplá; y, así, nos hemos servido de su diagnóstico, sencillo y profundo, basado en tres conceptos cruciales: la verdad, la historia y el sujeto humano. De esta manera, se detectan fuertes paradojas y contradicciones en la actualidad, como ha advertido con gran agudeza Alasdair MacIntyre. Y es en este magma donde pensamos que la eclosión de la ciencia neural y de la Neuroética aporta unas claves que conviene sacar a la luz, porque ponen de relieve que el esfuerzo por encerrar al hombre en su “absoluta” biología le lleva a una esquizofrenia de reflexión e interpretación de la realidad de la que —precisamente por su carácter latente— le resulta cada vez más difícil salir.

Todo ello muestra que los graves problemas científicos e incluso culturales de nuestro tiempo exigen un planteamiento en una visión de diálogo interdisciplinar. La propia dinámica narrativa con que hemos abordado la historia de la Neurociencia y de la Neuroética nos ha aportado muchas claves para atisbar su desarrollo futuro y para comprender mejor el trabajo actual. El propio hecho del interés de los neurocientíficos por los temas éticos es ya, por sí mismo, una señal clara en esta dirección. Pero nos parece

algo más importante que este interés ético el que actualmente se estén suscitando con mucha fuerza en el entorno neurocientífico algunas preguntas de mayor alcance. Muchas de las cuales son radicales para entender la Ciencia actual y el sentido de lo humano en general: ¿quiénes somos?, ¿existe algo así como la llamada libertad?, ¿qué es lo que propiamente nos hace humanos?, ¿hay alguna forma de conocimiento además de la científico experimental?, y si es así ¿cómo se encuadra en este contexto multidisciplinar la experiencia y el conocimiento religiosos? Es interesante observar que la propia posmodernidad intenta que estas preguntas no salgan con claridad a la palestra de la discusión, porque desvelan los puntos débiles e incongruentes de sus enfoques insuficientes y poco sólidos. Por eso nuestro trabajo nos ha llevado a ver todo el planteamiento neuroético como una ventana privilegiada para descubrir y diagnosticar las paradojas de la Ciencia moderna y al mismo tiempo, quizá desde ahí, para atisbar posibles soluciones.

Este libro encierra, además, un valor biográfico que merece la pena mencionar. No es sólo un trabajo que pretende subrayar la importancia de la interdisciplinariedad, sino que ha sido elaborado de manera interdisciplinar. Sus autores —un neurocientífico y un filósofo— nos hemos esforzado en adentrarnos, respectivamente, en la disciplina que inicialmente nos era ajena, y hemos puesto gran empeño en trenzar un discurso unitario. Es decir, hemos tratado de encarnar personalmente cada uno la idea de la interdisciplinariedad, con el convencimiento de que esto es lo verdaderamente fecundo. Recordamos gratamente muchos momentos de esta labor en equipo, como las semanas durante las cuales tuvimos la oportunidad de trabajar juntos en la *British Library* de Londres, en el mes de agosto de 2009, o como las periódicas reuniones del Grupo de investigación “Ciencia, Razón y Fe” (CRYF), de la Universidad de Navarra y fundado por el Profesor Mariano Artigas, del que formamos parte y al que agradecemos su estímulo y apoyo.